
editorial

La política educativa del gobierno del cambio

El Programa Nacional de Educación 2001-2006 (PNE), pese a su desorden e inconsistencia interna, se fijó objetivos muy importantes, considerados estratégicos: garantizar la equidad y la justicia educativas, mejorar la calidad del proceso y el logro educativos, y transformar la gestión institucional para hacer de la escuela el “centro de gravedad” del sistema educativo... ni más, ni menos. A casi tres años del actual gobierno es evidente la ausencia de políticas centrales para hacer realidad este discurso.

Muchos de los avances conseguidos durante la década pasada en varios campos de acción de la política educativa se debilitan paulatinamente o se han diluido, ya sea por la ausencia de acciones sostenidas y fundamentadas para su consolidación o por la difusión o puesta en marcha de medidas aisladas que desorientan el trabajo educativo cotidiano. En otros casos, como el programa de carrera magisterial o los programas compensatorios —pese a su evidente falta de eficacia para mejorar la calidad y la equidad de la educación básica— simplemente gobierna la inercia burocrática, atribuible al desinterés y a la ignorancia que privan en el equipo del actual encargado del despacho de educación pública.

En general, en materia de educación básica y normal, las pocas iniciativas de la actual administración constituyen sólo medidas aisladas, que se suman a los de por sí numerosos programas que distraen a maestras y maestros de su tarea central, aumentan la carga administrativa y fomentan la simulación, pero cuyo efecto principal es la confusión que generan entre el personal docente y directivo acerca del sentido y las metas prioritarias del trabajo educativo cotidiano.

Una situación similar priva en la educación media superior. Como muestra basta mencionar que, según el citado PNE, al 2003 se contaría ya con una propuesta de reforma curricular, un programa nacional para la formación y actualización de profesores, con instancias funcionales de coordinación, apoyo y supervisión dedicadas a las instituciones de educación media superior, más de diez mil si contamos a las públicas y privadas. En las escuelas de educación media superior se desconoce, hasta hoy, avance alguno en tales metas.

La distribución y el ejercicio del presupuesto es el indicador que mejor informa acerca de lo que realmente importa en la política educativa. Si se revisa el presupuesto de 2002 y el de 2003 es fácil comprobar, por ejemplo, que entre el discurso que promete co-

mo primer objetivo estratégico “garantizar” la equidad y la justicia educativas (que implica dotar de mayores y mejores recursos financieros, humanos y técnicos a la atención de las niñas, niños y jóvenes de familias pobres, en situación de calle o con alguna discapacidad) y el gasto que se invierte en acciones efectivas para este fin, no existe correspondencia alguna. En este caso, en lugar de medidas efectivas como la reestructuración del esquema presupuestal y la propia reorganización institucional, el actual gobierno promueve sólo la caridad, paliativo que supone un abandono de la responsabilidad del Estado y hace evidente la incongruencia entre el discurso y la política efectiva. El llamado documento rector de la política educativa, el Programa Nacional de Educación 2001-2006, es letra muerta.

Desconocimiento de la realidad educativa (principalmente la de las escuelas públicas) y desinterés por la educación; evasión ante los problemas, predilección por los anuncios publicitarios y autocomplacencia al cuantificar sus propios indicadores de desempeño; afición a los cursos de motivación como estrategia para el cambio organizacional (entre otras técnicas para el “cambio personal”) y desdén hacia la lectura, el estudio y el trabajo... son sólo algunas de las cualidades de los encargados del cambio educativo. Aunque puede afirmarse que se trata de características compartidas por todo el gabinete federal, debe reconocerse —en honor a la verdad— que los funcionarios principales de la SEP, hoy, ocupan con suficientes méritos el primer lugar en cada uno de estos rasgos.

La falta de una política sistemática y global para el mejoramiento de la escuela es la más grave omisión de la actual administración. Al respecto, tanto la investigación educativa externa como la experiencia obtenida durante el desarrollo de programas oficiales, así como estudios patrocinados por la propia SEP han permitido identificar los factores estructurales que han provocado el deterioro continuo y cada vez más profundo de las condiciones y la operación cotidiana de la escuela pública. El peso de estos factores se manifiesta cada vez que nuevas propuestas de cambio real en la práctica escolar o docente se ponen en marcha.

Es cierto que existen escuelas que funcionan adecuadamente, pero esta característica es producto del encuentro casual de maestras y maestros competentes y con un gran compromiso profesional, pero también con disposición a enfrentar los riesgos que implica la dedicación profesional y la innovación educativa en un sistema que funciona—desde hace por lo menos tres décadas—obedeciendo en general reglas, intereses y compromisos ajenos a la tarea educativa.

La complicidad entre la administración gubernamental y los grupos dominantes del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) es uno de los principales factores que han provocado el deterioro de la operación cotidiana de las escuelas y, consecuentemente, de su prestigio ante millones de familias. Esta alianza—un pilar del régimen priísta—no sólo se mantiene sino que se ha fortalecido: la dirigente real del SNTE y el presidente Fox protagonizan una luna de miel entre el viejo corporativismo sindical y

el gobierno del cambio. Una de las consecuencias más importantes, pero menos visible, de esta alianza es el mantenimiento y ampliación de las posiciones de poder que el grupo que domina al SNTE desde 1972 (mismo que ha experimentado variaciones en su discurso y relevos de sus dirigentes) ha ocupado en las secretarías estatales de educación, incluidas las de las entidades donde ha gobernado el Partido Acción Nacional.

La participación consciente de las maestras y los maestros en el diseño y en la puesta en marcha de las políticas para resolver los problemas educativos o para alcanzar nuevas metas es un componente fundamental para el cambio educativo. En esta coyuntura, donde priva la falta de iniciativas fundamentadas y se experimentan soluciones contrarias al sentido y a los principios de la escuela pública, es indispensable y urgente revitalizar y cohesionar la participación del magisterio, de tal manera que los reclamos, las opiniones y las propuestas de los principales profesionales de la educación, no sólo se escuchen sino que cobren su justa importancia en la definición del rumbo educativo, junto a las de otros actores sociales. Sólo de este modo es posible construir una nueva política educativa, de largo aliento y congruente con los principios éticos y políticos de la educación pública mexicana.

La dimensión del sistema, su compleja estructura burocrática, la dinámica política institucional y sindical omnipresente, así como añejas tradiciones, hacen que la participación del personal docente y directivo enfrente un ambiente adverso, y cuente apenas con cauces estrechos y complicados. Gran parte de las maestras y maestros que laboran en el sistema público viven, o sufren, día a día en este contexto y comparten varias de las opiniones aquí expuestas. Sin embargo, por diversas razones —en el aislamiento individual— muchos optan por la pasiva resignación ante el estado de cosas, la simulación o la indiferencia. Algunos más simplemente asumen que las cosas son naturalmente así; como los peces en el agua, no pueden imaginar una situación distinta del contexto en el que sobreviven y se mueven.

¿Cómo romper esta inercia? ¿Cómo lograr una mayor participación del magisterio en los asuntos educativos? ¿Cómo abrir cauces más amplios y cómo crear un ambiente estimulante para ello? Seguramente no existen respuestas fáciles para estas preguntas.

Aunque la política educativa suele verse como una cuestión lejana al aula y a la escuela; su formulación y sus formas de concreción en los diferentes niveles del sistema, afecta directamente al trabajo docente y directivo. La definición de programas prioritarios, la distribución de recursos financieros, la orientación de la actualización docente, las políticas de evaluación y, obviamente, las reformas curriculares son cuestiones que deben ser definidas con la participación de maestras y maestros.

El sindicato ha intentado canalizar la participación en este nivel, más como un intento de obtener legitimidad que como un compromiso con el cambio educativo. Con este fin ha promovido congresos, encuentros nacionales e internacionales y hasta concursos; las conclusiones de estas reuniones carecen siempre de consecuencias en la acción y son manejadas según la coyuntura de las negociaciones políticas. La última reunión de este

tipo—el Primer encuentro nacional de padres y maestros, realizado el 1 y 2 de febrero de 2003—fue simplemente el escenario para anunciar las llamadas Guías de padres; los delegados sólo fueron utilizados como extras en el guión mediático predeterminado, estilo que reitera una vieja tradición de los grupos dirigentes del SNTE.

Por otra parte, hoy es común que autoridades educativas estatales o federales incluyan en su discurso la idea de que las maestras y los maestros son o deben ser protagonistas del cambio educativo; ello puede constituir un avance. Sin embargo, este reconocimiento no pasa de ser una fórmula retórica a la que se recurre en los festejos o en cualquier ceremonia de inauguración o clausura. Es bastante conocido el hecho de que los órganos colegiados (academias, consejos técnicos, consejos regionales, etcétera) son muy débiles: se ocupan de asuntos administrativos y sociales, o como espacios para transmitir las instrucciones de “autoridades superiores”, salvo contadas excepciones.

Hasta hoy, pese a las promesas del PNE 2001-2006, y fuera de algunos proyectos específicos, no se han creado condiciones y mecanismos para lograr una auténtica y eficaz participación del personal docente y directivo en los asuntos sustanciales de la política educativa y de la escuela. Algo similar ocurre con la promesa de fomentar la participación social.

*Quienes mantenemos un compromiso con la educación de las niñas y los niños no tenemos otra opción sino trabajar en la construcción de espacios de participación colectiva, como uno de los medios para la reforma y el fortalecimiento de la escuela pública. Con este fin, en julio de 2002, **Educación y Cambio, A. C.**, convocó a un primer foro de análisis denominado “Educación básica: balance y perspectivas”, como parte de un proyecto cuyo propósito general es fomentar la participación de los educadores en el debate de los problemas educativos, en la búsqueda de alternativas para su solución y en el intercambio de experiencias de innovación pedagógica.*

En este foro participaron varios cientos de maestras y maestros de educación básica y normal de diversas regiones del país; en general, educadoras y educadores que han tomado diversas iniciativas para promover cambios educativos en los lugares donde laboran. Entre otras conclusiones el foro ratificó, como reivindicación, que las maestras y los maestros disponemos de conocimientos y experiencias profesionales, que deben ser una de las bases para diseñar acciones efectivas de cambio en las escuelas:

“No todo depende de las acciones gubernamentales. El cambio educativo puede ser generado en cada escuela si las maestras y los maestros se deciden a romper el aislamiento profesional y a tomar en sus manos la transformación de la mayor y más generosa institución social: la escuela pública mexicana.”

***Cero en Conducta** asume como propias las conclusiones obtenidas en este foro. Se compromete a profundizar en cada uno de los temas enunciados en sus conclusiones y anuncia que convocará, como parte de su plan de trabajo, a la formación de una red mexicana por la reforma de la escuela y a nuevas reuniones para contribuir a la formación de organizaciones académicas del magisterio.*